

JOSÉ ROJAS GARCIDUEÑAS

(1912 - 1981)

En la ciudad de Salamanca, Guanajuato, nació el 16 de noviembre de 1912, José Rojas Garcidueñas. De familia acomodada se le envió a estudiar a la capital de la República en el Colegio Francés. Su carrera de abogado la hizo en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, aquí obtuvo su título de abogado en 1938 con la tesis: *Victoria y el problema de la conquista en derecho internacional*.

A los cursos que el maestro Manuel Toussaint dictaba en la Facultad de Filosofía y Letras —que por 1934 se encontraba en el patio chico del que fuera antiguo Colegio de San Ildefonso— asistía José Rojas Garcidueñas. De este Colegio con motivo del IV Centenario de la Universidad de México (1951), Rojas Garcidueñas escribiría su historia desde el internado jesuítico hasta los días de la Escuela Nacional Preparatoria.

En 1935 apareció el primer libro de Rojas Garcidueñas, *El Teatro de la Nueva España en el siglo XVI*. Al reorganizarse el Instituto de Investigaciones Estéticas, el director Manuel Toussaint invitó en 1939 a Rojas Garcidueñas, a colaborar como ayudante de investigador. En ese año de 1939 se publicó en la Biblioteca del Estudiante Universitario la obra de Rojas Garcidueñas: *Autos y Coloquios del siglo XVI*, obra fundamental en la que demostró su amor y conocimiento por la literatura novohispana. Su erudición y gusto por la cultura de la colonia se revelaría espléndida en *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Erudito barroco* (1945) y en el fruto sazoadísimo: *Don Bernardo de Balbuena. La vida y la obra* (1958).

A partir de la publicación de *Autos y coloquios del siglo XVI*, los amigos —cuenta Antonio Gómez Robledo en la contestación al discurso de Rojas Garcidueñas a su entrada a la Academia Mexicana (22 de junio de 1962)— le traspasaron a Rojas Garcidueñas el bachillerato, o bachillería de uno de los autores que figuraban en el libro: *el Bachiller Arias de Villalobos*,

le adjudicamos como propio el apelativo, por lo mucho que de él nos hablaba mientras componía su libro, en aquellas interminables charlas de café de chinos, alrededor de San Ildefonso, cuando dábamos cada cual libre curso a nuestros sueños por estas calles tan preñadas de historia, una historia que para nosotros vivía y cantaba en cada lienzo de la cantera y del tezontle.

El escritor Andrés Henestrosa nos da otra versión del mote puesto a Rojas Garcidueñas, "El Bachiller" Rojas Garcidueñas para sus amigos, con que se quería aludir al título de un libro famoso, *El bachiller de Salamanca*, y por ser él oriundo de la ciudad de ese nombre en el Estado de Guanajuato.

Sea valedera la versión de Gómez Robledo o la de Henestrosa cierto es que "Bachiller" fue por toda su vida Rojas Garcidueñas. Así lo llamamos siempre amigos y compañeros.

El "Bachiller" fue un hombre generoso, leal, de maneras señoriales que hacían honor a sus "sonoros y castizos apellidos", de espíritu juguetón y de un gran sentido del humor. En ocasiones hacía alarde de esa "lengua vitrátil" que le achacaba Francisco de la Maza, sobre todo en la conversación, arte en el que era maestro, y también, en esa literatura de ficción y humanística, en esas anécdotas, cuentos y relatos, ediciones de limitadísimos tirajes las más veces tiradas a mano y con viñetas del autor, y que como aguinaldo de navidad enviaba a sus amigos. Entre estos cuentecillos se hizo famoso *El hallazgo del crítico* (1947). Fue una broma que jugó a Francisco de la Maza y que éste aceptando el reto contestó con otro cuento *El estilo Luis XVII* (1948).

En 1973 Rojas Garcidueñas se jubiló como investigador de medio tiempo, pero continuó vinculado al Instituto de Investigaciones Estéticas como investigador honorario hasta el día de su muerte.

Junto a su trabajo de investigador Rojas Garcidueñas, dictó en diversas instituciones universitarias estatales y particulares, las cátedras de Historia Universal, Historia de México, Historia del Arte. En la Facultad de Filosofía y Letras impartió desde 1942 a 1966, Iniciación a las investigaciones literarias, Curso General de Literatura Mexicana, Historia del Teatro en México, Crítica Literaria y Seminarios de Teatro Mexicano. Una gran parte de los maestros que hoy día tienen a su cargo en la Facultad de Filosofía y Letras las cátedras de la especialidad de letras fueron sus alumnos. Y mucho le debieron en su formación.

De 1953 a 1954 fue director y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato. Aquí realizó una muy buena labor pues gracias a su ejercicio como maestro e investigador de la literatura, en particular la mexicana, hizo posible que el departamento de Letras se iniciara ya con la garantía de una larga experiencia y, también, con el respaldo de un buen número de personas que habían trabajado con él y además habían sido sus alumnos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En 1955 fue profesor de la Facultad de Humanidades, de la Universidad de San Luis Potosí.

En 1954 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, Rojas Garcidueñas obtuvo el grado de maestro en Letras.

En 1961 fue nombrado Académico de Número de la Academia Mexicana Correspondiente de la Real Española, de la que fue secretario perpetuo. También perteneció al Seminario de Cultura Mexicana.

Además de sus labores de investigador y profesor, Rojas Garcidueñas desempeñó diversas tareas y cargos públicos, principalmente como abogado consultor de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de la Sección Mexicana de la Comisión Internacional de Límites y Aguas entre México y los Estados Unidos, y Asesor Jurídico de la Comisión de Límites y Aguas entre México y Guatemala, y con tal carácter participó en conferencias y comisiones internacionales.

Variada, copiosa y de un alto valor es la obra de José Rojas Garcidueñas tanto en Derecho como en el del Arte Mexicano, pero ante todas cosas en el campo de la literatura novohispana, en la novela mexicana. Su investigación *Presencia del Quijote en las Artes de México* (1968) le valió el Premio Monterrey.

En los muchos artículos y libros, Rojas Garcidueñas, en conferencias y congresos, puso de manifiesto su talento, su juicio equilibrado y certero, su crítica positiva, en la que no por detenerse en el detalle perdía de vista el panorama; asimismo en ese su quehacer literario en el que se encuentra el donaire, la agilidad de la pluma, el buen decir, lo hacen ser considerado como uno de los muy connotados críticos de la historia y la crítica de las letras patrias. Y en buena parte también de la historia del arte mexicano.

Rojas Garcidueñas murió en esta ciudad de México el 1 de julio de 1981. Su desaparición constituye una sensible pérdida para el Instituto de Investigaciones Estéticas así como para la literatura y la cultura nacionales.

CLEMENTINA DÍAZ Y DE OVANDO



José Rojas Garcidueñas